

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

INMIGRACIÓN Y ECONOMÍA AMERICANA
AVIVA CHOMSKY

**LA ILUSIÓN DEL
METACONTROL IMPERIAL DEL CAOS**
JORGE BEINSTEIN

**CONTRA EL PROVIDENCIALISMO,
LA PERSPECTIVA DEL SUJETO**
ARMANDO BARTRA

**EL IMPERIO AMERICANO
Y EL SUR GLOBAL**
LEO PANITCH

**LA INDUSTRIA PETROLERA DE NORUEGA
¿EXPERIENCIAS APLICABLES EN MÉXICO?**
ROLANDO V. JIMÉNEZ/DANIEL ROMO/FERNANDO PÉREZ

**LA BAJA TENDENCIAL DE
LA TASA DE GANANCIA EN LA METRÓPOLI**
RUBÉN CANTÚ CHAPA/ANA SANTIBÁÑEZ



No. 30, Vol. VIII, may-ago 2013

"La Técnica al Servicio de la Patria"





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

Yoloxóchitl Bustamante Díez
Directora General

Juan Manuel Cantú Vázquez
Secretario General

Daffny J. Rosado Moreno
Secretario Académico

Jaime Álvarez Gallegos
Secretario de Investigación y Posgrado

Óscar Jorge Súchil Villegas
Secretario de Extensión e Integración Social

Ernesto Mercado Escutia
Secretario de Servicios Educativos

Fernando Arellano Calderón
Secretario de Gestión Estratégica

Emma Frida Galicia Haro
Secretaria de Administración

Cuahtémoc Acosta Díaz
Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

Salvador Silva Ruvalcaba
Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones

Adriana Campos López
Abogada General

José Arnulfo Domínguez Cordero
Coordinador de Comunicación Social

Francisco Rodríguez Ramírez
Director de Publicaciones

Zacarías Torres Hernández
Director del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales



SEP

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Mundo Siglo XXI

Luis Arizmendi
Director

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Aguirre (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México)

Crecencio Alba (Universidad Mayor de San Simón) (Bolivia)

Jorge Beinstein (Universidad de Buenos Aires) (Argentina)

Julio Boltvinik (El Colegio de México) (México)

Víctor Flores Oléa (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM) (México)

Alejandro Gálvez (Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco) (México)

Jorge Gasca (Instituto Politécnico Nacional) (México)

Arturo Guillén Romo (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Rolando Jiménez (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México)

María del Pilar Longar (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN) (México)

Francis Mestries (Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco) (México)

Humberto Monteón (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales) (México)

Blanca Rubio (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM) (México)

Carlos Walter Porto (Universidad Federal Fluminense) (Brasil)

COMISIÓN CONSULTIVA

Jaime Aboites (Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Víctor Acevedo (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) (México)

Francisco Almagro (Instituto Politécnico Nacional) (Cuba)

Guillermo Almeyra (Universidad de Buenos Aires) (Argentina)

Elmar Altvater (Universidad Libre de Berlín) (Alemania)

Joel Bonales (Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo) (México)

Erika Celestino (Instituto Politécnico Nacional) (México)

Michel Chossudovsky (Profesor Emérito de la Universidad de Ottawa) (Canadá)

Axel Didriksson (Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM) (México)

Bolívar Echeverría † (Ecuador)

Magdalena Galindo (Universidad Nacional Autónoma de México) (México)

Héctor Guillén (Universidad de París VIII) (Francia)

Michel Husson (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales) (Francia)

Michel Lowy (Universidad de París) (Francia)

Gabriela Riquelme (Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales) (México)

John Saxe-Fernández (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM) (Costa Rica)

Enrique Semo (Profesor Emérito de la UNAM) (México)

Asunción St. Clair (Universidad de Bergen) (Noruega)

Kostas Vergopoulos (Universidad de París VIII) (Francia)

INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), **CREDI** (Centro de Recursos Documentales Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)
Actualidad Iberoamericana (Índice Internacional de Revistas en Iberoamérica)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico y Formación: **David Márquez**
Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar** y **Martha Varela**
Relaciones Públicas y Comercialización: **Nallely Garcés**

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2013, número 30, revista cuatrimestral, mayo 2013. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102, Certificado de Licitud de Título Número 13222, Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. Impresión: Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 1,000 ejemplares. Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución: Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail: ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: \$40.00. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

Editorial

1

Fundamentos y Debate / Foundations and Debate



Aviva Chomsky

Inmigración y economía americana **5** *Immigration and the US Economy*



Jorge Beinstein

La ilusión del metacontrol imperial del caos **27** *The illusion of imperial metacontrol of chaos*



Leo Panitch

El Imperio Americano y el Sur Global **37** *American Empire and the Global South*



Armando Bartra

Contra el providencialismo radicalizar la perspectiva del sujeto **45** *Against providentialism radicalize the subject's perspective*

Artículos y Miscelánea / Articles and Miscellany



Daniel Romo / Fernando Pérez / Rolando V. Jiménez

La industria petrolera de Noruega ¿Experiencias aplicables en México? **51** *The Norwegian Oil Industry Applicable Experiences in Mexico?*



Jesús Amador Valdés Díaz de Villegas

Releyendo la Teoría Económica de Marx **67** *Rereading Marx's Economic Theory*



Rubén Cantú / Ana Santibáñez

Impacto de la baja tendencial de la tasa de ganancia en el ambiente sociourbano de la metrópoli **85** *Impact of tendency of the rate of profit to fall in socio-urban environment of the metropolis*

Colaboraciones / Collaborations

100

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente al renombrado artista Gabriel Macotela por facilitarnos, para ilustrar nuestra portada, el acceso a su obra titulada *Espiral* (Óleo, julio 1980).

Releyendo la Teoría Económica de Marx

JESÚS AMADOR VALDÉS DÍAZ DE VILLEGAS*

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/05/2012; FECHA DE APROBACIÓN: 15/01/2013

RESUMEN: Proyectar la metodología empleada por C Marx, para el estudio de la sociedad capitalista más allá de posiciones sobre politizadas y sobre idealizadas, es una necesidad del mundo moderno. El abandono del estudio de fenómenos y proceso de la vida económica, sobre la base de una profunda metodología que ofrece la economía política es una de los aspectos más serios que limitan la toma de decisiones ante los nuevos retos. Nuestro objetivo en este trabajo es ofrecer una interpretación de Marx, más allá de los planteamientos apologéticos, ofreciendo una visión que es necesaria para la interpretación de los acontecimientos modernos.

PALABRAS CLAVE:

- Marxismo
- Crisis
- Fuerzas productivas
- Relaciones sociales de producción
- Mercancía
- Valor
- Plusvalía
- Ganancia

Rereading Marx's economic theory

ABSTRACT: Projecting the methodology employed by C Marx, for the study of capitalist society beyond positions on politicized and idealized, is a necessity in the modern world. The abandonment of the study of phenomena and process of economic life on the basis of a methodology that provides deep political economy is one of the most serious limiting decisions to new challenges. Our aim in this paper is to provide an interpretation of Marx, beyond apologetic approaches, offering a vision that is necessary for the interpretation of modern events.

KEYWORDS:

- Marxism
- crisis
- productive forces
- social relations of production
- commodity
- value
- surplus value
- profit

A manera de introducción

El rescate del método de Marx es una necesidad en el orden teórico práctico para la ciencia económica, más cuando la realidad exige un eclecticismo teórico. Si bien es cierto que por el uso que el euro-sovietismo hizo de manera maniquea y dogmática de la teoría de Marx, comenzó a plantearse el término “crisis del marxismo” al producirse el colapso y desaparición de esta forma de organización social surgida en 1917. En realidad lo que se produjo fue una crisis del neo-marxismo euro-soviético o lo que se podía también llamar la teoría económica del “comunismo local”, cuyo único contacto con Marx está relacionado con sus tesis sobre el “comunismo local”¹ expuesta en *La ideología alemana*, en la práctica histórica Marx sólo fue utilizado como instrumento apologético. Por tanto, en esta primera parte hacemos una breve referencia al método de Marx, desde una posición que hemos denominado posmarxismo o, la necesidad de contextualizar antes la realidad actual, métodos más coherentes en terreno de las ciencias sociales y en particular dentro de la ciencia económica.

¹ En la obra *La ideología alemana*, escrita por C. Marx, en la Parte I se presenta la tesis del comunismo local. De acuerdo con la obra de Marx, el comunismo local es un proceso cerrado muy parecido a lo que hoy se le denomina capitalismo de Estado y donde se observa un cambio sin que exista la apropiación de las fuerzas productivas universales. Marx precisa que cuando el comunismo local se abre al intercambio desaparece por su propia fuerza.

² C. Marx, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Prólogo, Ed. Progreso, Moscú, 1989. (Traducción de Marat Kuznetsov). C. Marx, *Ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1975, p. 20. *El Capital*, Tomo I, Prólogo, Fondo de Cultura Económica, México, 1975. Marx afirmó: “En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”. En la “*Ideología Alemana*”, Marx muestra a las relaciones de propiedad como las relaciones determinantes de las relaciones sociales de producción, señalando: “Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras formas distintas de la propiedad. O dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí en lo tocante al material, instrumento y el producto del trabajo”. Este sustento metodológico es usado en *El Capital*, para estudiar la “Ley de Plusvalía”, a la cual sitúa en el prólogo de esta obra como su objeto de estudio.

El enfoque teórico de Marx, parte del supuesto de que el productor y los dueños de los medios de producción son la misma persona, esto presenta a las relaciones de propiedad como elemento cualificador de las relaciones sociales de producción, aspecto que se convierte en la base teórica de una metodología que ofrece una interpretación crítica de la sociedad partiendo de la estructura social,² sustentando la existencia de clases sociales. Este supuesto teórico puede equivaler en la economía moderna al concepto de competencia perfecta pero con una lectura más amplia del concepto en sí mismo, dado que se establece una base para el análisis de una estructura no homogénea de la sociedad dado las existencias de clases sociales. Una verificación social del supuesto lo hace razonable, cuando consideramos la existencia de clases sociales dentro de la sociedad moderna, lo que implicaría la posibilidad de un perfeccionamiento de las políticas económicas redistributivas que permitan un crecimiento económico para el desarrollo.

El estudio de la sociedad moderna muestra la existencia de una estructura clasista que presenta analogías y diferencias con la concepción de la estructura clasista propuesta por Marx, que corresponde a un nivel de abstracción elevado y simplificador de la sociedad capitalista.

La estructura de clases en la actualidad revela la existencia de las denominadas: clase alta, clase media, con sus diferentes estratificaciones, y lo que se ha denominado clase baja. Tomando las definiciones de Marx para el establecimiento de un parangón entre su teoría y la realidad de hoy, el primer grupo o clasificación como clase social corresponde a la clase capitalista en el sentido puro dado por Marx; mientras en el segundo grupo los individuos que las conforman tienen la dualidad: por una parte pueden ser analizados como capitalistas si se observan como propietarios de micro, pequeños y medianos negocios o también pueden ser analizados como obreros, si consideramos que una importante mayoría realiza actividad como obreros en otras instituciones del sistema económico, si nos ajustamos literalmente al concepto dado por Marx. Esta estratificación clasista de las sociedades modernas supera la simplificación clasista del modelo ofrecido por Marx.

El análisis de la producción social, utilizando la metodología de Marx, permite definir que la producción mercantil es un hecho histórico determinado; es una forma histórica concreta que adopta la producción social dado la existencia de la división social del trabajo y la propiedad privada sobre los medios de producción que condicionan la existencia de un aislamiento económico de los productores, el cual debe entenderse como aislamiento económico relativo, dado que a mayor desarrollo social son más fuertes los vínculos entre

los diferentes productores. El resultado del proceso adquiere la forma histórica de mercancía, que es algo más amplio que un simple objeto útil o servicio; es la síntesis de una contradicción de dos propiedades: el valor de uso y el valor, las cuales revelan la contradicción propia de la producción social bajo esta forma de organización.

La propuesta clasista de Marx tiene una relación directa con la definición de la organización mercantil de la producción y el mercado, en donde está presente una diferencia importante con la teoría de Adam Smith, que considera la división del trabajo como un resultado del mercado y no al mercado como un resultado de la división del trabajo. Es precisamente esta consideración de Smith en donde radica la causa fundamental de que en su obra *Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, existan varias definiciones del valor que han dado por resultado no sólo el surgimiento de la teoría de Marx como continuación de la obra de Ricardo, sino que también encontramos las bases para el desarrollo de la fórmula trinitaria de Joan B. Say, que sustenta la existencia de tres factores productivos (tierra, trabajo y capital) al que corresponde un precio determinado y que fue el sustento para la aparición de otras escuelas de pensamiento.

De acuerdo con Marx, la consolidación del modo de producción capitalista tiene como causa dominante el establecimiento de una división del trabajo y su internacionalización, que constituye la base de un sistema de relaciones sociales que funciona de acuerdo a un sistema de leyes económicas. La internacionalización de la división del trabajo está modelada en función del proceso de acumulación del capital a escala internacional, con sus características inherentes en virtud de las relaciones centros periferias.

En esta lógica, el mundo actual y los cambios cualitativos que se han operado en la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción, se sustentan en una nueva división internacional del trabajo, cuyo objetivo fundamental consiste en que las empresas multinacionales adquieren nuevas formas a las conocidas anteriormente. En este contexto surgen las “plataformas de explotación”, ubicadas en países de economía emergente, que replantean la explotación, la relación centro periferia y los términos en cuanto a las formas de desarrollo actuales.

Una interpretación esquemática nos permite decir que se observan tres grandes momentos en la relación de los países capitalistas desarrollados entre sí y cuatro grandes momentos en la relación de éstos con el mundo subdesarrollado.

Las relaciones entre las potencias capitalistas se caracterizaron, desde el siglo XIX hasta aproximadamente

la Segunda Guerra Mundial, por una relativa interdependencia de éstas entre sí y entre las esferas de influencia que cada una encabezaba. Así, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania competían con sus productos en el mercado mundial, pero sus sistemas productivos internos y sus retaguardias coloniales eran relativamente interdependientes entre sí. Las potencias producían toda gama de productos posibles con medios de producción propios; su interdependencia era especialmente respecto a la importación de materia prima. El comercio entre las potencias se refería poco al intercambio de bienes con extensa elaboración industrial, como maquinarias y otros. Cada potencia desarrollada se presentaba ante el otro como cerrado y soberano coto.

Un complejo de factores, entre los que se encuentra el tipo de desarrollo desigual, determinado por la dinámica del proceso de acumulación del capital a escala internacional, sobre todo en el periodo de posguerra, y las nuevas tecnologías que se imponen, impulsaron una creciente intervencionalización Estados Unidos-Europa Occidental-Japón, que se extendió a sus propios insumos industriales, mientras se mantenía la tradicional dependencia en la importación de materias primas y, con especial significado, de combustible.

Por otra parte, las relaciones potencias desarrolladas-países subdesarrollados estuvieron determinadas desde principios de siglo por la especialización forzada de los países dependientes en la llamada producción primaria. Para las grandes empresas, la expansión externa para penetrar mercados y tener fuentes de materias primas seguras y baratas era un imperativo dado por su propia naturaleza.

En el conjunto de relaciones entre los países desarrollados y subdesarrollados pueden identificarse, a grandes rasgos, cuatro momentos diferenciales, aunque, por supuesto, no tiene nítidas divisiones y cualquier fecha puede tener un carácter aproximado.

El primero es la exportación de capital, desde sus primeras manifestaciones hasta los años treinta. Se orienta al control y explotación de actividades primarias y, por supuesto, no ha desaparecido, ya que sigue representado, según algunos autores, casi un tercio de inversión extranjera directa en los países subdesarrollados. Su motivación fundamental es la ganancia, pero el énfasis se pone en el control de los recursos naturales. Es la inversión de capital de tipo agrícola latifundista o de explotación de recursos minerales.

Ejemplos son la United Fruit en el banano, la Cuban Sugar Co, la Anaconda y la Kenecott en el cobre. Predominante en una época y todavía existente, aunque no es la forma en la que responde a los principios y movimientos estratégicos actuales del capital internacional.

El segundo momento y la correspondiente nueva forma tienen en América Latina su escenario preferido. Su base es la industrialización mediante la sustitución de importaciones, que en algunos países latinoamericanos se abre paso a partir de los años treinta, con la ayuda de la gran depresión, y en la década siguiente, en la que la Segunda Guerra Mundial permite cierta laxitud en los controles de los países centros sobre los países periféricos. A fines de los años cuarenta, la CEPAL lanzaría teóricamente la estrategia de desarrollo a partir de la sustitución de importaciones, con lo cual el proceso adquirió personalidad conceptual, donde se inicia una polémica fundamentación técnico conceptual.

El tercer momento se inicia en el decenio de los sesenta y tienen en la empresa transnacional su protagonista. Se trata de la implantación del sistema matriz-filial para explotar las favorables condiciones, dadas por la existencia de fuerza de trabajo de alta productividad y bajo costo, de la producción de bienes industriales destinados a la exportación.

La disponibilidad de fuerza de trabajo barata no es por sí sola la que define esta nueva forma (tal disponibilidad ha sido siempre una característica general de los países subdesarrollados), aunque pasa a ser el determinante principal de esta forma de inversión de las empresas multinacionales y establece sus características fundamentales.

La nueva división internacional del trabajo que dio paso al inicio de la época de la globalización se sustentó sobre la base del redespigue industrial, el cual consistió en lograr un traslado de industrias ubicadas en países desarrollados hacia países de economía emergente. En este proceso, la atención se pone en el traslado mismo, como si este hecho fuera ya un efecto suficiente para el desarrollo de los países subdesarrollados. Los medios para lograr su cumplimiento parten de una visión que silencia, entre otras cosas, la existencia de clases sociales antagónicas. En este proceso descansa la complejización del mecanismo económico en la época actual.

De los años 2000 a 2007 la economía mundial creció 3.74%, promedio anual. Un análisis de los datos permite afirmar que las economías más grandes han tenido una dinámica más débil en su crecimiento con respecto a la del mundo en su conjunto. En el caso de la UE el crecimiento medio anual de 2000 a 2007 fue de 2.94%, como resultado de este bajo dinamismo, la participación de la UE en el PIB mundial decreció. Entre 1980 y 2007, el PIB agregado de los países que conforman en la actualidad la UE y Japón disminuyó su peso en el PIB mundial real de 60.8% a 49.1%. La participación de la UE, que se incrementó

de 22.5% en 1980 a 23.9% en 1999, inició en 2000 una tendencia descendente lenta pero sostenida para ubicarse en 21.4% en 2007. La constante disminución de la participación de los países de la UE (de 29.9% a 21% entre 1980 y 2007) se acentuó a partir de 2002, mientras que la caída en la participación de Japón (de 8.4% a 6.6% en el mismo lapso) se inició desde 1992, el factor fundamental que incide en este resultado es el envejecimiento de su población.

Por otra parte, la economía de Estados Unidos tuvo un crecimiento medio de 2.95%, lo que implicó un crecimiento importante para su nivel de desarrollo, pero también disminuyó su participación en el PIB mundial: en el año 2000 la participación en el PIB fue de 30.7%; en 2005 disminuyó a 28.5% y en 2009 fue de 24.5%.

Otro tanto pasó con las economías emergentes y subdesarrolladas que mostraron un crecimiento promedio anual para el periodo 2000-2007 de 6.53%, destacando a escala global el crecimiento de la India y China y para América Latina los casos particulares de Brasil, Chile y Perú. La economía mundial, a partir del año 2000, mostraba una tendencia de cambio en su dinámica de comportamiento, que pasaba de los grandes centros de la economía mundial a su periferia

La evolución más importante de la década de 2000 en el panorama económico fue el avance de largo plazo previsto de China, que tuvo un crecimiento de dos dígitos durante casi toda la década, en menor medida, la India también se benefició de un auge económico. Con este hecho los dos países más poblados se convirtieron en una fuerza económica cada vez más dominante. La rápida convergencia de las economías emergentes con los países desarrollados provocó algunas tensiones proteccionistas durante el periodo y fue en parte responsable de un aumento en los precios de la energía y los alimentos al final de la década.

Lo interesante de esta tendencia es que muestra que el crecimiento económico no se da sobre la base de un modelo único; por tanto echaba por tierra algunos de los puntos mostrados por Williamson en el Consenso de Washington, concretamente en lo relacionado con liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas; privatizaciones, y desregulaciones y garantía de los derechos de propiedad.

Aspectos que se hacen evidentes, a partir del proceso de crisis crediticia en el sector inmobiliario en Estados Unidos que se inicia a finales de 2007, con la crisis de los llamados créditos *subprime* y se fue generalizando, pasando primero a todo el sector crediticio, con posterioridad a todo el sector

financiero y por último repercutiendo sobre la economía real a mediados de 2008; momentos que marcan el inicio de la edad de la turbulencia. Desde la segunda mitad de 2008, se produce una hemorragia financiera que seca a las bolsas mundiales pese a las contundentes inyecciones de liquidez; su víctima crucial tenía un nombre: el **Consenso de Washington**.

Una característica importante de la economía mundial a partir del inicio de la crisis financiera mundial en 2008, y el traslado de sus efectos a la economía real, es que no sólo se inició en las economías desarrolladas sino también afectó de manera más fuerte su capacidad de recuperación y sus perspectivas de desarrollo.

La crisis iniciada en 2008 hizo evidente el traslado del centro dinámico de la economía global hacia las llamadas economías emergentes. En consecuencia, en la actualidad estamos en presencia de un nuevo orden económico mundial muy diferente del que estaba vigente antes del año 2000. Símbolo de eso es el reemplazo del, desde hace tiempo obsoleto, G-8 por el G-20 como “junta directiva” de la economía mundial.

El mecanismo de funcionamiento de la organización mercantil: valor y precio

Dentro de la concepción metodológica de Marx, el mercado es un mecanismo de funcionamiento de la organización mercantil de la producción, donde la producción y la necesidad se enajenan en las formas de oferta y demanda, respectivamente. Es por tanto imposible, desde esta perspectiva teórica, señalar que en la teoría de Marx no existe una teoría de la demanda; aunque no está abordada a profundidad, la demanda sí está implícita dentro de su concepción. Sin embargo el objeto que lo ocupa hace que presente de forma significativa el estudio de la teoría de la oferta.

Al analizar la producción material en el contexto de la producción mercantil e interpretar al mercado como un mecanismo de funcionamiento, donde la esencia de las relaciones se enajenan en sus formas, la producción adopta la forma de oferta y es el punto de partida para el análisis de la mercancía: definida conceptualmente como unidad dialéctica de valor de uso y valor.

El valor, para Marx,³ es trabajo abstracto materializado en la mercancía, definiendo al trabajo como la inversión de energías físicas y mentales invertidas por el hombre independientemente del carácter concreto, específico de cada trabajo realizado. Pero profundizando en la propia metodología de Marx⁴ el valor es ante todo una relación social de producción y por tanto encierra en sí mismo una contradicción interna en cuanto a sus formas de manifestación. El valor por sus

formas de manifestación puede ser definido como la unidad dialéctica de valor de uso y valor de cambio. El valor de uso sería la forma natural de su manifestación, mientras que el valor de cambio es la forma propia de manifestarse en el acto de cambio. Por tanto, desde la metodología de Marx el valor debe ser analizado desde dos ángulos que interactúan entre sí.

El análisis de la contradicción interna del valor tiene gran importancia en el orden teórico metodológico, dado que permite aprovechar dentro de este modelo teórico aspectos desarrollados por la teoría neoclásica y que han sido contrapuestos desde una perspectiva ideológica y no reflexionados desde una perspectiva científica.

Es perfectamente comprensible en la lectura de Marx que el trabajo abstracto es el determinante del valor, y también es contradictorio en sí mismo. Por su forma natural o material sería trabajo concreto, pero por su forma propia sería trabajo abstracto propiamente dicho, cuyo aspecto cuantitativo sería el tiempo de trabajo socialmente necesario.⁵ Por tanto la contradicción entre el carácter privado y el carácter social del trabajo en una organización mercantil de la producción se encuentra en el centro de las relaciones sociales que genera esta forma de organización social de la producción. El valor de uso, por ende, no puede ser analizado como una categoría histórica, sino como una categoría históricamente determinada, evidenciando de forma

³ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección I, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p.10. Marx señala: “Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, de la utilidad del trabajo (...) Queda, simplemente, el ser un gasto de fuerza humana de trabajo. El trabajo del sastre y el del tejedor, aun representando actividades productivas cualitativamente distintas, tiene en común ser un gasto productivo del cerebro humano, de músculos, de nervios, de brazos, etc. (...) en este sentido ambos son trabajo humano (...) el valor de la mercancía sólo representa trabajo humano, gasto de trabajo humano pura y simplemente”

⁴ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección VII, 1975, pp. 544-545. Anexo Adolfo Warner, *Glosas Marginales al Tratado de Economía*, Fondo de la Cultura Económica, México, pp. 713-723. Marx define al “valor como una relación social de producción”. Esta definición en relación al planteamiento realizado en *Glosas Marginales al Tratado de Economía* de Adolfo Warner, donde se expone la contradicción en sí misma que posee la relación social de producción, es lo que permite afirmar que el valor es contradictorio en sí mismo: teniendo una forma propia de expresión y una forma natural. Este trabajo de Marx considerado como su último escrito económico se encuentra en los anexos del Tomo I de *El Capital*, Fondo de la Cultura Económica, México.

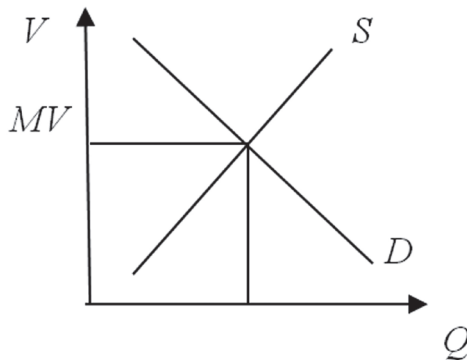
⁵ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección I, Fondo de la Cultura Económica, México, 1975, pp. 6-7.

clara y concreta la unidad entre lo técnico económico y lo socioeconómico en Marx, para facilitar el análisis dinámico y no estático.

Pero el valor no sólo es analizado desde una perspectiva cualitativa sino también desde una perspectiva cuantitativa, lo que significa que es portador de una contradicción, donde la cantidad de valores de uso es la forma material de manifestarse y la magnitud de valor, o cuánto valor, es la forma propia de manifestación. Es decir, nos referimos a la categoría magnitud de valor, determinada por el tiempo de trabajo socialmente necesario, que constituye una media social determinada a partir de los tiempos de trabajo individuales. Observemos dos cosas importantes: si primero hablamos de una media social, debemos preguntarnos ¿cómo se sitúa técnicamente esta media social?, en segundo lugar, ¿qué es la magnitud de valor técnicamente?

Cuando se analizan estas interrogantes es posible ver que en Marx la función oferta representa el proceso de creación del valor: el valor es creado en la producción material. Al definir al tiempo de trabajo socialmente necesario como el aspecto cuantitativo y considerarlo como una media social que determina la magnitud de valor, ¿cómo podemos determinar esa media social? La teoría de Marx muestra que esto sólo es posible si consideramos el lado de la demanda, dado que una media social sólo puede tener validez social si se tiene en cuenta la posición del consumidor. La magnitud de valor debe ser interpretada como una tendencia y es lo que permite erigir al valor como la ley fundamental de la organización mercantil de la producción; su comprensión puede ser correctamente representada a partir de técnicas geométricas dándole un nivel de abstracción al ya representado gráfico *mashalliano* de la posición de equilibrio (figura 1).

Figura 1
La Magnitud de Valor como condición de equilibrio social



Donde:

V , es el valor de la mercancía.

MV , es la magnitud de valor.

S , es la oferta, o la forma histórica concreta donde se enajena la producción en condiciones del mercado.

D , es la demanda o la forma en la que se enajena la necesidad en las condiciones mercado.

Q ; es la cantidad de mercancías producidas.

Una interpretación de la figura 1, nos permite definir la magnitud de valor como un punto de equilibrio que puede ser modificado tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda. El análisis desde la oferta muestra que ella sólo se puede desplazar por cambios en la capacidad productiva del trabajo. Proceso que debe entenderse en una unidad contradictoria de capacidad productiva del trabajo e intensidad del trabajo.⁶

La capacidad productiva debe ser interpretada como la eficacia del trabajo concreto, esto significa, desde el punto de vista cuantitativo, mayor cantidad de valores de uso en una misma unidad de tiempo de trabajo, lo que provoca a nivel social e individual el desplazamiento de la curva de oferta a la derecha, disminuyendo la magnitud de valor por unidad de valor de uso, esto produce un efecto similar a nivel social.

⁶ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección I, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 8. Marx señala: "... la magnitud de valor de una mercancía cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo que en ella se invierte".

La intensidad del trabajo es eficacia del trabajo abstracto, lo que cuantitativamente se traduce en aumento del ritmo de trabajo para la creación de más valores de uso, por consiguiente desde el punto de vista individual la posición de equilibrio no variará, esto significa una cantidad mayor de valor creada, que es portada por una mayor cantidad de valores de uso creados; pero a nivel social sí habrá un cambio en la posición de equilibrio. En este caso se desplaza la demanda agregada hacia la derecha, dado que el aumento de la intensidad provoca efectos sobre los factores objetivos de los cuales depende (aumento de la riqueza social y aumento del ingreso).

Cualitativamente el valor, en su forma propia de manifestarse, es valor de cambio, categoría que desdobra la contradicción interna del valor tanto desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo a través de la forma relativa y la forma equivalencial que, analizadas históricamente, nos conducen a definir al dinero como una mercancía que considera tener un valor de uso especial: servir de equivalente universal a todas las demás mercancías.

Lo curioso de esta definición de dinero, que es como una mercancía especial en su forma propia o material que expresa la forma propia o social del valor, desdoblando externamente la contradicción interna de la relación social de producción, que brota en la organización mercantil de la producción y nos permite conceptualizar al precio como la forma monetaria del valor. Es decir, el precio no es más que la enajenación de una forma propia de la relación social de producción conocida como valor en su forma material y lo considera como una forma fetichista o transfigurada del valor. Por tanto en la práctica social valor y precio no necesariamente son iguales.

La magnitud del valor se enajena en el precio que la expresa de forma monetaria y por tanto nos revela el equilibrio económico enajenado en una forma monetaria, que puede ser mostrado desde el punto de vista cuantitativo a nivel social como:

$$\Sigma P = MV$$

Es decir la sumatoria de los precios es igual a la magnitud de valor creada por la sociedad, significa que analizado a nivel social existe una compatibilidad teórica entre lo señalado por la teoría neoclásica como precio de equilibrio y lo señalado por Marx sobre magnitud de valor.

El precio de equilibrio de acuerdo a la concepción de Marx es, por tanto, una tendencia social donde se nos enajena la ley del valor y donde como condición de equilibrio no es necesariamente igual a la magnitud de valor, cuando es analizado desde el punto de vista particular, porque se ve influido por variables endógenas y

exógenas al funcionamiento de la organización mercantil de la producción, donde podemos señalar: los ingresos monetarios de los individuos, los impuestos, subsidios y las motivaciones sociales como son los gustos, la moda, la idiosincrasia, etc. Sin embargo es posible ver que a nivel microeconómico y macroeconómico se tiene que cumplir que:

$$V = P * Q$$

Donde:

- V ; es el valor creado en la producción material.
- P ; es el precio por unidad de mercancía.
- Q ; la cantidad de mercancía producida.

Tomando en consideración la estructura de valor dada por Marx, cuando analiza la organización mercantil capitalista, que profundizaremos posteriormente, entonces tendremos que si:

$$V = C + W + E$$

Donde:

- C ; es el capital constante.
- W ; el capital variable.
- E ; la plusvalía o excedente valor.

Tendremos que:

$$P * Q = C + W + E$$

Lo interesante de esta ecuación es que nos está estableciendo dos polos contradictorios de una misma unidad. El valor creado expresado en su forma natural es igual al valor creado expresado en su forma propia.

Esto implica que:

$$P = C + W + E / Q$$

El precio es un valor promedio de la producción material cuando ella adopta una forma de organización mercantil.

En la macroeconomía moderna existe un consenso generalizado en cuanto al cálculo del ingreso nacional, sobre la base de la propuesta teórica keynesiana, que establece que en un modelo económico simplificado el ingreso es igual a:

$$Y = C + I$$

Donde:

- C ; es el consumo.
- I ; la inversión.

Esta ecuación nos presenta una estructura derivada de la fórmula trinitaria de J. B. Say, y que es obtenida de una de las definiciones del concepto de valor dadas por Adam Smith. De acuerdo con la fórmula trinitaria, el valor es igual a:

$$V = \text{Salario} + \text{Beneficio} + \text{Renta}$$

Cada uno de estos elementos de la ecuación constituyen un precio de cada uno de los factores de la producción: trabajo, capital y tierra. Esta concepción no tiene en cuenta dentro de la estructura de valor a C y por tanto el valor sólo queda en función de los gastos de trabajo vivo. Por consiguiente, si se desea establecer una similitud entre la estructura de valor derivada de Marx⁷ y la establecida por la economía moderna, a nuestra ecuación presentada debemos sustraerle C , quedando:

$$(C + W + E) - C = W + E$$

Por tanto:

$$W + E = C + I$$

⁷ C. Marx, "La Reproducción del Capital Social", en *El Capital*, Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1975. Marx realiza una deducción del Producto Social Global, considerando como todo el valor creado por la sociedad en un período de tiempo determinado. Este análisis lo realiza atendiendo a la estructura del valor en su forma natural, dividiéndolo en: $PSG = MC + MP$. Atendiendo a la forma propia del valor $PSG = C + W + E$. Mediante el análisis del PSG atendiendo a la forma propia determina el ingreso nacional $= PSG - C = W + E$.

⁸ Si bien es cierto que el multiplicador está implícito en los modelos de la reproducción del capital social. C. Marx, *El capital*, Tomo II. El tratamiento conceptual de esta categoría pertenece a J. M. Keynes. No obstante, la realización de una interpretación clasista de este concepto puede ofrecer importantes tesis para los estudiosos de los problemas relacionados a la distribución del ingreso.

⁹ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección I", Fondo de la Cultura Económica, México, 1975, pp. 121-122. Marx señala: "el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor. Sin embargo, la fuerza de trabajo solo realiza ejercitándose, y sólo se ejercita trabajando".

Donde en el lado izquierdo tenemos una "presentación" clasista del ingreso y en el lado derecho una interpretación técnico económico.

Esto significa que categorías actuales utilizadas en los sistemas de cuentas nacionales como PIB y PNB, lo que refieren, interpretado en términos metodológicos de Marx, es un gasto de trabajo vivo y por tanto sólo recogen el nuevo valor creado, excluyen del análisis el trabajo pretérito contenido en los medios de producción. Pero también el análisis nos permite afirmar que el multiplicador de inversión ya estaba implícito en lo que podía considerarse el modelo macroeconómico de Marx, sólo que su deducción se realizaría sobre la base de la interpretación clasista.⁸

Capital y eficiencia de la producción

Es perfectamente aceptable que la circulación del dinero como capital obedece a la fórmula $D - M - (D + \Delta D)$, siendo ΔD lo que Marx denomina "Plusvalía", que es generada por la fuerza de trabajo a la cual considera mercancía. La ecuación mostrada, ante todo, nos presenta al capital en su forma dinero. Marx consideró al dinero como mercancía, por tanto volvemos de nuevo a la unidad dialéctica de valor de uso y valor, donde este último es contenido de una contradicción en sí mismo en cuanto a su forma de manifestación, esto significa que de acuerdo a lo señalado en el punto anterior, el capital, bajo su forma dinero, es contenido de:

$$P*Q = C + W + E$$

La dificultad radica en explicar $E = \Delta D$, aspecto que es explicado considerando la metamorfosis del dinero inicial en M , que representa las mercancías adquiridas para poder ejecutar el proceso de producción: fuerza de trabajo (Ft) y medios de producción (MP). Lo que nos está refiriendo la necesidad de analizar el mercado de trabajo, donde se demuestra y se concluye que la Ft es una mercancía con características especiales donde su valor de uso está determinado por el trabajo mismo y su valor, por la suma del valor de la mercancías que necesita el obrero y su familia para su reproducción en condiciones medias y normales de producción.⁹

La expresión monetaria del valor de la Ft , lo constituye el salario, lo que condiciona que para que el mercado de trabajo funcione en equilibrio. La magnitud de valor de la mercancía especial fuerza de trabajo debe ser igual salario (S), sin embargo entre la forma y el contenido se puede dar que:

$$\begin{aligned} MV \text{ de } Ft &> S \\ MV \text{ de } Ft &< S \end{aligned}$$

Ambas desproporciones son un efecto de desigualdades distributivas entre y hacia el interior de las sociedades y que influye en las ventajas competitivas de las naciones, para el fomento de industrias extensivas o intensivas en empleo de fuerza de trabajo, en el mundo actual. Aspecto que puede ser de interés para el análisis de la competitividad a nivel de empresas, regiones y naciones.

Pero en la metodología de Marx la distribución no determina a la producción, por el contrario: es la producción la que determina la distribución; significa que el análisis de la mercancía fuerza de trabajo no sólo permite ver el proceso de creación de la plusvalía, sino también su realización y por tanto la forma de su apropiación y con ello nos conduce a un importante análisis sobre el capital y la eficiencia de la producción social.

Si comprendemos entonces que el capital es un valor que se “valoriza” a sí mismo y el valor es una relación social de producción, entonces el capital es conceptualmente una relación social de producción. El término escasez de capital aplicado a las economías emergentes nos está mostrando por tanto la existencia de una insuficiencia de desarrollo en las relaciones de producción capitalistas, aspecto que define a la economía emergente en un sentido estricto. Lo que nos muestra es un problema importante para la superación de una realidad. ¿Cómo superar esa ineficiencia en el desarrollo? Una explicación debe llevarnos al análisis del problema de la eficiencia de la producción social.

Considerando que el trabajo es el generador de valor y por tanto de riqueza, esta última se define como una relación social de producción. La plusvalía sólo es creada a partir del uso o consumo en la producción de la mercancía especial fuerza de trabajo; esto significa que el valor de uso de la mercancía especial fuerza de trabajo, es decir el trabajo, es el único creador de riqueza.

El valor de la mercancía especial fuerza de trabajo, como el valor de toda mercancía, es contradictorio en cuanto a su forma de manifestación: por una lado tiene una forma natural, el trabajo propiamente dicho y por otro una forma propia: el valor de cambio. Esta contradicción nos indica que el valor de la fuerza de trabajo se genera a sí mismo y además crea un valor adicional ($W + E$). Por tanto de aquí se puede concluir que el capital es un valor que se valoriza a sí mismo desde el preciso momento que un desembolso en forma dinero se enajena en fuerza de trabajo y medios de producción.

Si la productividad del trabajo es eficiencia del trabajo social, entonces de su maximización depende la mayor creación de riqueza y como la maximización de la eficiencia se logra dentro de la propia contradicción de la relación social de producción, no puede tener otra forma de expresión cuantitativa que:

$$p' = E/W * 100$$

Donde:

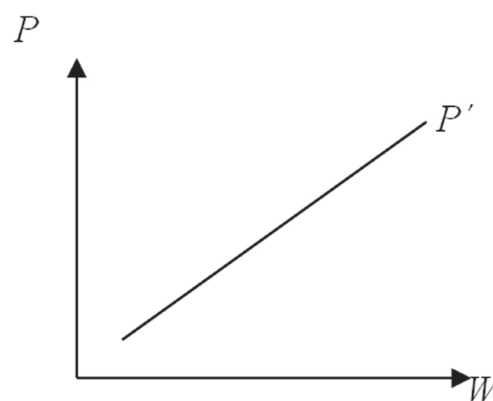
- p' es la cuota de plusvalía.

Desde el punto de vista teórico metodológico esta ecuación, al ser analizada, nos indica que la eficiencia en cualquier etapa del desarrollo social está en función del trabajo, aspecto verificable cuando se analiza la jornada laboral. De acuerdo con la obra de Marx, la jornada de trabajo comprende en todo momento un tiempo de trabajo necesario y un tiempo de trabajo adicional. En el primero se crea un valor igual al valor de la fuerza de trabajo y se denomina tiempo de trabajo necesario (TTN); en el segundo, se crea la plusvalía y se denomina tiempo de trabajo adicional (TTA). Entonces tendremos:

$$p' = E/W * 100 = TTN/TTA * 100$$

Observe que TTN y TTA no son más que trabajo, lo que verifica que la eficiencia de la producción social siempre está en función del trabajo y ella sólo puede incrementarse a partir del crecimiento de la productividad del trabajo. Esto nos formula una tesis importante en la época de la globalización: si bien es cierto la necesidad de importar capital para la superación de la escasez del mismo, una vez importado debe buscar el nivel de eficiencia que le conduzca a una valorización óptima y garantice un desarrollo sostenido de las relaciones sociales de producción hacia el interior de las sociedades de economías emergentes, lo que supone no sólo tener en cuenta los mercados externos sino también buscar una estructura eficiente para el funcionamiento del mercado interno.

Figura 2
Comportamiento de la cuota de plusvalía
(Como medida de la eficiencia)



En las economías menos desarrolladas existen niveles de eficiencia muy por debajo de los que presentan las economías desarrolladas, lo que hace más complejo y más costoso socialmente el equilibrio macroeconómico.

Si nos detenemos en la ecuación $p^{\wedge} = E/W * 100$ y realizamos una observación hacia las economías emergentes podemos pensar que las diferencias entre E y W son más pronunciadas en las economías emergentes que en las economías desarrolladas, o por mejor decir, la brecha entre E y W es más pronunciada en las economías emergentes que en las desarrolladas, sin embargo esto sólo es un fetiche, dado que no existe un ahorro de trabajo vivo sobre la base del uso del trabajo pretérito, lo cual se observa en:

- Ausencia en la generación de tecnología. Las economías emergentes son importadoras netas de tecnología, tanto productiva como organizativa, que provocan un desestímulo a la fuerza de trabajo calificada nacional y un estímulo a su emigración en busca de mejores posibilidades.
- Falta de un proyecto educativo coherentemente estructurado que aumente la calificación de la fuerza de trabajo en todos los niveles.
- Indiferencia por el desarrollo de los mercados nacionales, que estimula la aparición y desarrollo de una fuerte economía informal.
- El estímulo a la economía de la caridad, sin un fundamento social correctamente estructurado.

La eficiencia, por tanto, se erige en el concepto más importante que marca el límite entre lo público y lo privado, es decir, entre la privatización y la estatización y en cuanto a invertir para la superación de la pobreza, en tanto nos muestra el camino para la búsqueda de un efecto distributivo de la riqueza hacia el interior de una sociedad. En consecuencia, la eficiencia tiene que ser un concepto fundamental para el replanteamiento del marco jurídico legal que regule el funcionamiento de las economías emergentes en la época de la globalización.

Sin embargo, hay un aspecto de gran importancia en la época de la globalización, no estudiado dentro de los enfoques neo-marxistas modernos, la formación de una cuota general de eficiencia a escala global, dados los procesos de interconexión de las economías a escala global y que son importantes para medir la etapa del desarrollo actual de la sociedad y los cambios que se dan hacia el interior de esta etapa de desarrollo social. La cuota de eficiencia general a escala mundial y su determinación podrían explicar de manera más profunda y objetiva los cambios que se producen a nivel del sistema internacional, dado que ella pondría de manifiesto las nuevas particularidades que adoptan las leyes económicas y en especial la ley económica fundamental del sistema capitalista.

Es necesario admitir que los diferentes capitales que ponen en movimiento cantidades desiguales de trabajo vivo y producen cantidades desiguales de plusvalía, lo que permiten es presuponer, hasta cierto punto, que el grado de eficiencia o cuota de plusvalía son los mismos, o como decía Smith: las diferencias contenidas en ellos se consideran niveladas mediante causas reales o imaginarias de compensación independientemente de que se vea entorpecida por las diferencias prácticas de las legislaciones laborales de los diferentes países, una ventaja que nos da la etapa de la globalización ya que muestra una mayor pureza del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Criterio que permite señalar como premisa la existencia de una cuota general de plusvalía a escala global y el cual debe constituir el criterio fundamental para una evaluación de la competitividad internacional de las economías domésticas.

No obstante, la búsqueda de la maximización de la eficiencia, como criterio de racionalidad económica, debe estar enmarcada por políticas gubernamentales correctamente planeadas y trazadas en el entorno global, que no sólo tengan en cuenta la dependencia del sector externo y su uso para el desarrollo, sino también los cambios estructurales necesarios que den las condiciones óptimas para el desarrollo, permitiendo de esta forma el uso correcto del sector externo de la economía.

La cuantificación del desarrollo

La elevación de la eficiencia es condición básica para el desarrollo y ella sólo puede ser aumentada sobre la base de la productividad del trabajo, que significa no sólo el aumento de la capacidad productiva sino también de la intensidad del trabajo, es decir, que la jornada laboral aumenta en intensidad y extensión, hecho que se traduce en aumento de la producción social.

Por tanto, la elevación de la eficiencia nos indica un proceso de reinversión del plusvalor obtenido de manera constante y sistemática, no sólo en cantidad sino también en calidad, sobre la base de los adelantos científicos y técnicos. Este proceso se traduce en un aumento sistemático a nivel social del capital invertido en la compra de medios de producción más que proporcional al capital invertido en fuerza de trabajo. Esta tesis está reconociendo la existencia de un desempleo necesario para la reproducción social en escala ampliada, desempleo que podemos calificar como natural, que obedece a la propia necesidad del desarrollo.

Por tanto, el efecto cantidad y calidad de la reinversión de la plusvalía es posible recogerlo en la ecuación: C/W , o la forma cuantitativa de expresar la composición orgánica del capital, categoría que nos muestra los cambios operados en la composición técnica MP/Ft , expresado en la

composición del valor C/W ¹⁰. Sin embargo esta categoría nos permite cuantificar el nivel de desarrollo, es posible constatar que en las economías más desarrolladas la composición orgánica del capital es mayor que en las menos desarrolladas, lo que las presenta, a las primeras, como economías intensivas en la explotación de la fuerza de trabajo, hecho que se convierte en un regulador automático de los niveles de población y repercutiendo en mejores niveles de vida para sus ciudadanos.

Podría pensarse que al aumentar C/W se produce una disminución de la eficiencia, dado que antes de la formulación de eficiencia derivamos una relación TTN/TTA y esta relación sólo tiene en cuenta el trabajo vivo. El problema es que el aumento de C/W muestra un incremento de la eficacia del trabajo vivo sobre la base del trabajo pretérito materializado en los medios de producción, proceso que causa una mejor integración del mercado nacional y su inserción al mercado internacional, estimula los procesos de concentración y centralización hacia el interior de las economías, proceso que se traduce en un fortalecimiento de la empresa nacional y desestimula la práctica de la economía informal.

Cuando se analiza la C/W , ella constituye la base para determinar las proporciones en las que se va a reinvertir la parte de la plusvalía que destina a la acumulación, es decir, tomando como base la composición orgánica el capital, establece la proporción que se destina a reinvertir como capital constante y la parte que se destina a capital variable. Por tanto determina la magnitud del proceso de ampliación de la producción, o el nivel de escala en que se producirá el proceso de reproducción ampliada.

La acumulación de capital, en época de la globalización, en cualquier economía, tiene un componente doméstico y otro internacional, donde en ambos tendremos presente: el corto, mediano y largo plazos. Esto significa que la acumulación de capital en cualquier economía, es igual a:

$$Ac = I_d + IE$$

Donde:

- Ac ; acumulación del capital
- I_d es la inversión doméstica.
- IE es la inversión extranjera.

Entonces tenemos que admitir que la acumulación de capital se ha complejizado de una forma tal que nos quedará determinada por el funcionamiento de la producción material a nivel nacional y a nivel internacional y por variables de corte políticas y especulativas. Este proceso tendrá una influencia decisiva en la esfera monetaria, financiera y co-

mercial, tanto a nivel de las economías nacionales como a nivel de toda la economía global. Por tanto, la acumulación en nuestra economía nos queda:

$$Ac_{ne} = Ac_{ne} \{(C/W); (C/W)^*; \text{variables políticas y especulativas}\}$$

Donde:

- $(C/W)^*$ es la composición orgánica del capital en el resto del mundo.

Proceso que nos evidencia la importancia de la inversión extranjera para el funcionamiento de las economías domésticas en épocas de la globalización y los procesos de desestabilización a los que se pueden ver sujetas las economías nacionales por los flujos de capital a escala mundial. Pero también nos define la nueva lógica de funcionamiento de la ley de la acumulación del capital en los marcos del proceso de globalización y que condiciona una mayor dependencia de las economías subdesarrolladas de los flujos de capital privado y los establecimientos de políticas económicas que favorezcan sus procesos de descapitalización y la reconversión tecnológica de las economías centro.

Sin embargo el análisis hasta este momento se efectúa del lado de la oferta, cuando el estudio se propone desde el lado de la demanda, dentro de la concepción de Marx, la eficiencia se enajena en la cuota de ganancia o grado de valorización del capital, es decir como la ganancia aparece como resultado de todo el capital desembolsado y no del capital invertido en fuerza de trabajo; entonces el excedente o plusvalor queda relacionado con toda la masa de capital invertido, independientemente de su clasificación, de acuerdo a su participación en el proceso de producción. Expresado de manera cuantitativa tendremos:

$$g' = P / C + W$$

Donde:

- g' constituye la cuota de ganancia o grado de valorización del capital.

Si analizamos g' y la desarrollamos matemáticamente tendremos que:

$$P / C + W$$

¹⁰ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección VII, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 517-519.

Dividiendo toda la ecuación por W , entonces obtenemos:

$$P / W / (C/W + W/W)$$

Por tanto:

$$g' = p' / (C/W + 1)$$

Cuando se realiza el análisis del mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista es necesario tener en cuenta que en el complejo proceso de competencia se da un proceso de nivelación de las cuotas de ganancia a nivel intrarramal e interramal. La ganancia media es, por tanto, la masa total de plusvalía, dividida entre la masa de capital de cada esfera de producción en proporción a sus magnitudes. Por tanto:

$$g'_{mg} = g'_{mg} \{ (C/W)^{g-1}; (p')^g \}$$

Donde:

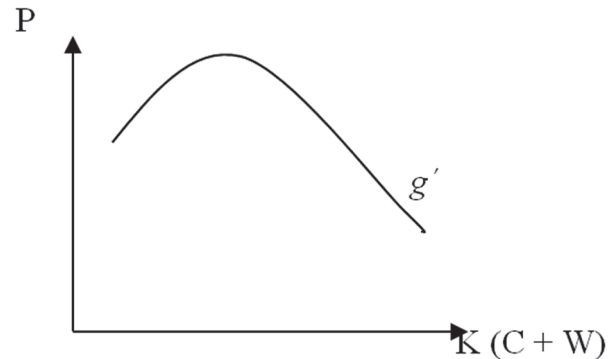
- g'_{me} es la cuota media general de ganancia.
- $(C/W)^g$ es la composición orgánica global del capital global, definida por el sobre índice ^(g)
- $(p')^g$ es la cuota media general de ganancia a nivel del sistema internacional, definida por el sobre índice ^(g)

Sin embargo hay dos factores de importancia que entorpecen la visualización de la formación de la cuota media general de ganancia y su funcionamiento a escala internacional. La primera tiene que ver con la imperfección introducida por la empresa multinacional en el mercado internacional y las políticas económicas implementadas por los países, en particular las políticas comerciales, por las diferentes barreras de carácter proteccionistas y neo proteccionistas que son introducidas y las políticas monetarias para la solución de problema coyunturales a corto plazo.

Si se mantiene constante el nivel de eficiencia en el mediano plazo, entonces se puede afirmar la existencia de una ley de tendencia decreciente de la cuota media general de ganancia como queda ilustrado en la figura 3. Esta ley ha constituido uno de los aspectos más polémicos. El por qué ha radicado en que esta tesis le sirve a Marx, tercer tomo de *El capital*, como una fundamentación para justificar su utopía sobre la sociedad comunista, es decir, el desarrollo de la sociedad lleva por su propio peso a la aparición de una nueva etapa del desarrollo social: la sociedad comunista. Pero también constituye una ley que expresa los procesos de cambios cualitativos que se generan hacia el interior de la sociedad capitalista marcando las diferentes etapas

de su desarrollo o etapas cualitativamente diferentes de economías de escalas crecientes. Esta afirmación científica, aunque no desarrollada, está planteada en la obra de D. Ricardo, y en la literatura económica actual se muestra como la llamada ley de rendimientos decrecientes.

Figura 3
Comportamiento de la ley de la cuota media general de ganancia



Resultando que, desde el lado de la demanda, el grado medio general de valorización del capital, o la forma en la que se enajena la eficiencia general en la sociedad capitalista, sería directamente proporcional a la cuota general de plusvalía e inversamente proporcional a la composición orgánica del capital media global. No hay dudas que en la superficie lo que se nos revela es que: a más desarrollo, menor grado de valorización del capital.

Lo que se refleja, entonces, es que con el desarrollo de la sociedad capitalista, cuantificado en C/W , se da una saturación relativa de la demanda, que desestimula hacia el interior de las sociedades desarrolladas la inversión de capital para aumentar el grado de valorización del mismo. Pero también se convierte en un factor que en determinado momento conlleva a cambios cualitativos internos en la estructura productiva y organizativa de esta sociedad, mostrando un proceso que estimula el desarrollo del mercado como mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista.

La ley de tendencia decreciente de la cuota media general de ganancia es una tesis que también sirve para explicar otros aspectos importantes para el análisis del desarrollo de la sociedad actual:

- La necesidad del comercio exterior y su desarrollo.
- Los procesos de exportación e importación de capital y por tanto la internacionalización de las relaciones sociales.

- La aparición de la economía de escalas.
- El desarrollo de los mercados bursátiles hacia el interior de las sociedades que estimula los procesos de ahorro interno.
- El análisis de la globalización desde un punto de vista objetivo.

Los factores mencionados nos van ayudar a la comprensión del crecimiento alcanzado por la producción material en las últimas décadas y los cambios que se dan en el Sistema Económico Internacional, a pesar de la situación que presentan las dos terceras partes de la población mundial.

La composición orgánica del capital en las economías emergentes

Economía emergente es un concepto básico que define una sociedad subdesarrollada y en estas economías la composición orgánica del capital es menor que en las economías desarrolladas. Esto significa que, para las economías emergentes, lo que se ha denominado como escasez de capital no es otra cosa que la ausencia de capital constante que permita la explotación intensiva de la fuerza de trabajo, por tanto, esto estimula que la MV de la Ft sea menor al salario, dado que existe una baja generación de empleo abaratando el valor de la fuerza de trabajo y provocando una disminución de su precio o salario.

La composición orgánica del capital baja, en las economías emergentes se muestra como un factor que permite en parte explicar los niveles de marginación social y de pobreza extrema y, a su vez, este elemento es una causa del desarrollo de otros males como son: los altos niveles de actividad delictiva y el desarrollo de un fuerte sector de informalidad económica que a su vez es causa de un desestimulo al desarrollo de la actividad productiva. Es decir, la composición orgánica del capital baja, nos indica un bajo nivel de desarrollo en las relaciones de producción capitalista, por tanto en los análisis económicos es causa de un círculo vicioso que presentan las sociedades atrasadas.

Grandes manuales de economía hablan de la escasez del factor capital y se fundamenta como necesidad para que se produzca un flujo de capital satisfactorio a las economías emergentes, la necesidad de una estabilidad económica y política. Dentro del fenómeno de estabilidad económica se menciona:

- El crecimiento del PIB.
- Niveles bajos de inflación.
- Capacidad para afrontar el pago de compromisos internacionales.

Pero si observamos lo expuesto en el punto anterior, el crecimiento del PIB queda en función de la composición orgánica del capital; si ella es baja, esto significa que el crecimiento del PIB será bajo o no satisfactorio para los requerimientos del desarrollo. ¿Qué implica, entonces, esta dinámica económica? El bajo crecimiento de la composición orgánica del capital conducirá a una disminución de la oferta monetaria en las sociedades emergentes, si no se reduce el papel moneda emitido y se pone en correspondencia con el PIB real entonces la economía caerá en un proceso inflacionario, que a su vez se convierte en un proceso de desestimulo a la producción y por tanto se producirán dificultades en el cumplimiento de los pagos internacionales.

La situación actual de las economías emergentes tiene su causa en la baja producción material, hecho que queda reflejado al presentar composiciones orgánicas más bajas que las que poseen las economías desarrolladas. Convirtiéndose, en su mayoría, en economías atractivas para los flujos de capital a corto plazo, quedando a merced en lo fundamental de las variables especulativa. El caso anterior permite constatar que la acumulación del resto del mundo que se invierte en la economía nacional es:

$$Ac^* = IED + IC$$

Donde:

- Ac ; es la acumulación del capital del resto del mundo importado por nuestra economía.
- IED ; es la inversión directa.
- IC ; es la inversión en cartera o de portafolio

De los planteamientos que hemos considerado del $CNIE$, queda perfectamente claro que las partidas que se utilizan para la determinación de IED , son:

$$IED = NI + CM + CEE_x$$

Donde:

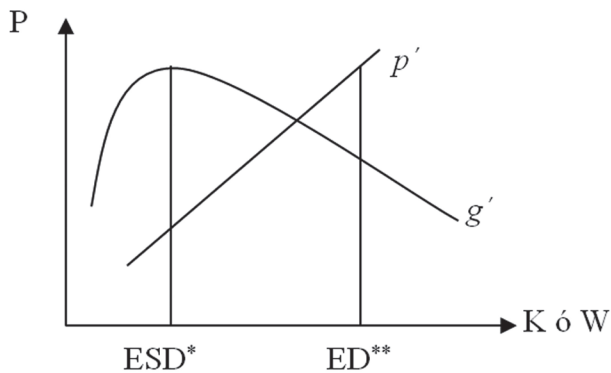
- NI ; son las nuevas inversiones.
- CM ; las cuentas de la matriz.
- CEE_x , compras de empresas extranjeras.

En el proceso de ampliación de la producción material en una economía emergente, cuya característica es la escasez de capital, su crecimiento queda en función fundamentalmente de las nuevas inversiones de capital extranjero.

En la figura 4 es posible apreciar las diferencias que existen entre las economías desarrolladas y las economías

emergentes. Es fácil advertir que las economías emergentes presentan mayor grado de valorización del capital con niveles de eficiencia menores y están ubicadas a la izquierda del punto *A*, debido a la composición orgánica baja del capital que poseen, mientras que las economías desarrolladas presentan menor nivel de valorización del capital y niveles de eficiencia mayores y se encuentran por encima de punto *A*. Factor que explica claramente por qué varias economías emergentes ocuparon lugares importantes en *IED*.

Figura 4
Eficiencia y valorización del capital en las diversas economías a nivel global



Nota: ESD*; Economías subdesarrolladas
ED**; Economías Desarrolladas

Pero el hecho de que el grado de valorización del capital sea menor en los países desarrollados no significa que la disminución de la masa de ganancia generada disminuya, dado que ella está en función directamente proporcional del costo de producción y de la eficiencia, pudiendo expresar la masa de beneficio de la siguiente forma:

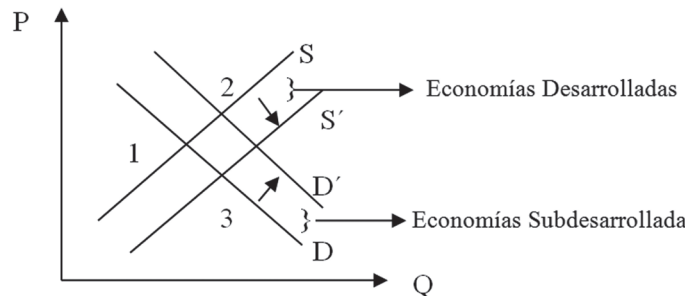
$$(C/W + 1) * p = G$$

Este proceso justifica la necesidad de internacionalización del capital y los cambios cualitativos que se producen dentro de este proceso de internacionalización a través del tiempo, donde han estado presentes las relaciones de poder que brotan de la propia fortaleza de las economías de los países desarrollados.

Si este análisis lo reflejamos de acuerdo a lo señalado y lo examinamos dentro del contexto del equilibrio tendremos, en las economías emergentes, la tendencia a producirse una separación del equilibrio internacional por desplazamientos de la demanda hacia arriba, mientras que en las economías desarrolladas el desplazamiento se produce en la oferta hacia abajo, tal y como lo muestra

en la figura 5. Estos procesos de desplazamiento muestran la profundización de la desigualdad entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas, situando a estas últimas en condiciones difíciles para la supresión de las deformaciones estructurales en la esfera social. Un aspecto significativo que se ha notado en la actualidad, en los países de economía emergente, son las explosiones sociales espontáneas como resultado de la polarización que se hace más evidente hacia el interior de estas economías.

Figura 5
Movimiento de las curvas de oferta y demanda a nivel global y la posición de las diferentes economías



Este planteamiento nos conduce a un problema que es de gran importancia para el neo-marxismo: la formación del valor a nivel del sistema internacional. Si bien es un aspecto que se deduce del análisis de la composición orgánica del capital, y que trataremos posteriormente, sobre su base es posible la realización de algunas reflexiones de importancia:

- El hecho de que la cantidad de valor creado sea mayor en las economías emergentes que en las desarrolladas, por encima del tiempo de trabajo necesario para la producción a nivel internacional, demuestra sus bajos niveles de eficiencia. Esto no significa que puede venderse a escala internacional a precios más elevados, todo lo contrario, muestra estándares bajos de competitividad por el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

- Atractivas para la importación de flujos de capitales especulativos al corto plazo, dado que su falta de competitividad permite a los especuladores, debido a la existencia de una magnitud de valor por encima de la media internacional, obtener grandes ganancias en periodos cortos.
- Provoca un proceso de desestimulación a la inversión directa, convirtiendo sus realidades en un círculo vicioso, que se refleja en la pérdida sistemática del poder adquisitivo por parte de la población.
- Deformaciones estructurales en su sector externo, donde lo característico es el regalo de recursos al exterior, con el objetivo de captar ingresos.
- Un desempleo crónico estructural que estimula el desarrollo y consolidación de un fuerte sector informal, que se apoya en las ventajas competitivas de otras naciones y distorsiona el mecanismo de funcionamiento de la economía hacia el interior.

Desde esta perspectiva teórica un diseño de política económica para el desarrollo sin tener en cuenta la composición orgánica del capital sólo conduce a un proceso de anarquía social sin objetivos claros y precisos. Preguntas como ¿cuál función debe tener el Estado en la conducción de la economía? ¿Qué debe funcionar como público y qué debe ser privatizado? ¿Cómo poder captar inversión directa para el desarrollo?, entre otras, quedarían sin respuesta.

Privatización o estatización: unos de los “to be or not to be” de la actualidad

La propiedad social debe ser resultado del desarrollo de las fuerzas productivas sociales, la interrogante: ¿hasta dónde deben estar desarrolladas? sólo puede ser comprobada en las necesidades que emanan de la realidad objetiva. Sin embargo, durante la época del euro-sovietismo, se identificó la propiedad estatal con la propiedad social, sumando la influencia de la política del Estado benefactor, desarrolladas hacia el interior de las economías capitalistas desarrolladas que tomaron como base la concepción keynesiana, se creó hacia el interior de las economías subdesarrolladas un aparato burocrático estatal ineficiente que nada tenía que ver con las necesidades del desarrollo.

De esta forma, y a partir del ascenso del paradigma neoliberal monetarista y del desmoronamiento del euro-sovietismo, se desarrolla una ola de privatizaciones, sobre el argumento de la ineficiencia del sector gubernamental, aspecto recogido en los puntos formulados por Williamson en el conocido “Consenso de Washington”.¹¹

Este argumento obedecía más a razones políticas que objetivas del funcionamiento de la economía; podría decirse

que es más una apología al funcionamiento de la empresa multinacional que un argumento económico racional. Si el euro-sovietismo sobre-politizó y sobre-ideologizó el concepto de la propiedad estatal para sus fines apologéticos, por la necesidad de hiperbolizar de manera voluntarista y subjetiva la ley del desarrollo planificado, este proceso de sobre ideologización y sobre-politización también contenido en la tesis sobre la hiperbolización de la propiedad privada que realiza la escuela neoliberal monetarista.

Resultado de esta confrontación más ideológica que económica se ha establecido una idea de que monopolio es todo lo que está en manos estatales, creándose la ficción de que la propiedad pública es igual a monopolio y dejando a un lado el concepto de empresa y el proceso que da origen al surgimiento del monopolio.

Una empresa es una célula económica generadora de valor con personalidad jurídica propia y con una capacidad de autofinanciarse para lograr su proceso de reproducción. El crecimiento de una empresa está en función del proceso de acumulación o de reinversión de la plusvalía en la producción, es lo que se conoce como concentración de la producción y del capital, y del cual va a depender el proceso de centralización o redistribución de la producción y del capital que se materializa en la práctica en las fases de fusión y absorción entre los diversos capitales en el proceso de competencia.

El monopolio no está asociado a la existencia de propiedad pública o privada, es un proceso que se desarrolla a partir de la concentración y centralización de la producción y del capital que determinan la existencia de una empresa que va a ejercer una influencia sobre la oferta y la demanda, es decir sobre los precios. Si se hace una observación a dos realidades del mundo actual podemos comparar la China y la Estadunidense; en el primero de los casos el sector público constituye 70% de su economía y las empresas funcionan dentro de un mercado competitivo pese a que el Estado es el principal accionista. El éxito del modelo descansa en que establece de una manera adecuada la separación entre interés del accionista y el interés de la tecnocracia administrativa; mientras que en el caso estadounidense el peso fundamental descansa sobre el sector privado y en él no se niega la existencias de monopolios.

¹¹ Listado de medidas de política económica, formuladas por Williamson, que constituyeron un paradigma único para la economía capitalista y garantizarían su crecimiento estable. Las medidas tendrían como finalidad orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales a la realización de valorizaciones en materia de ortodoxia económica para garantizar el crecimiento económico.

El modelo Chino, que han denominado “Economía de mercado socialista”,¹² ha dado la posibilidad de funcionamiento del mercado, que fue factor de estímulo en la década de los noventa, con un crecimiento de más de 17% de su economía y lo sitúan en el siglo XXI como uno de los rivales competitivos más fuertes de las naciones en la economía internacional a partir de su ingreso en la OMC.

La discusión entre qué debe ser público y qué privado debe sustentarse en el concepto de la eficiencia. Si la composición orgánica del capital nos va permitir cuantificar el nivel de desarrollo y a mayor composición orgánica del capital mayor nivel de eficiencia, su trayectoria debe indicarnos el proceso de estatización y privatización, de la misma manera que define las necesidades de concentración y centralización del capital de acuerdo a los requerimientos del desarrollo de la producción a nivel social.

Si tomamos como base el concepto de eficiencia, debe estar estatizado el bien público que es empleado de manera eficiente por la sociedad. Esto nos indica que definir la propiedad estatal está por encima de la voluntad política y responde a razones objetivas. Una propiedad estatal sustentada sobre la base del voluntarismo y el subjetivismo se convierte en un peso para el desarrollo social y en una traba para su logro, pues genera una burocracia totalmente ineficiente, hecho bastante marcado en las economías emergentes.

Un problema central es que la eficiencia se ve influida por el gigantismo que emanó del monopolio absoluto del Estado en la vida económica, tal y como lo hacían las economías euro-soviéticas en el periodo de posguerra durante la llamada *guerra fría*. Gigantismo sustentado en un concepto voluntarista y subjetivista sobre el proceso de concentración de la producción, que intentaba negar la importancia del mercado en condiciones de existencia de una organización mercantil de la producción, ignorándose de esta manera la descentralización territorial que emana de las necesidades del mercado.

Cuando se establece que la eficiencia está, entre otras, en función del trabajo, el efecto organizativo donde se desarrolla el trabajo constituye un aspecto importante, en tanto él se nos revela como un factor de crecimiento de la capacidad productiva y por tanto de incremento de la eficiencia. Esto significa que las dimensiones de la célula

productiva o empresa responden a niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y de la forma social que ella adopta, es decir las relaciones sociales de producción.

Al establecerse una propiedad estatal o privada, el gigantismo siempre produce ineficiencia. En el caso de las empresas estatales ese gigantismo se traduce en la necesidad de proyectar una burocracia ineficiente que se erige como clase y que se convierte en un momento determinado en un freno para el desarrollo de cualquier tipo de modificación que responda a las necesidades objetivas del desarrollo. Esto fue un aspecto muy bien observado por Adam Shaff¹³ en sus análisis críticos sobre el modelo euro-soviético y es una de las razones que motiva el surgimiento y desarrollo del fenómeno de la corrupción.

Resulta, por tanto, inconsistente definir todo lo estatal como ineficiente, como también incongruente negar la posibilidad de la privatización de todo aquello que sea ineficiente. En la práctica es necesario primero la descentralización de las actividades productivas, fenómeno que sin duda constituye una necesidad del mercado, y con posterioridad, determinar dentro de ese proceso de descentralización qué debe ser público y qué debe ser privado, de acuerdo al criterio de eficiencia en el funcionamiento del bien estatizado y donde la simplificación y claridad del mecanismo de control se revelan de manera objetiva. Sólo se puede verificar este proceso si se tiene en cuenta que el mercado opera de acuerdo a leyes objetivas y sobre su base es que debe establecerse el marco jurídico institucional sobre el cual debe funcionar.

La empresa multinacional como agente más significativo de la producción mundial

En las economías desarrolladas la eficiencia crece, mientras que el grado de valorización del capital disminuye, proceso que se convierte en una dificultad para el funcionamiento de la economía por los excedentes de capital que se generan hacia su interior. Esto es, sin duda, una de las causas fundamentales que determina los flujos de capital al resto del mundo.

Desde el punto de vista histórico, la exportación de capital privado como regularidad se inicia antes de la Primera guerra mundial, dados los excedentes de capital existente. Es después de concluida la Segunda guerra mundial, con el Plan Marshall y dadas las situación que se confrontaba en Europa Occidental y Japón, que Estados Unidos otorga 50 mil millones de dólares para el proceso de reconstrucción, hecho que se iba a convertir en el facilitador de la exportación privada y, por tanto, en el instrumento que permitiría internacionalizar la empresa estadounidense e iniciar el surgimiento de lo que hoy conocemos como empresa multinacional.

¹² Aunque el contenido del modelo es diferente, este término ya había sido utilizado por Josip Broz “Tito” en la desaparecida República Democrática Federal de Yugoslavia, para describir el funcionamiento de su sistema económico.

¹³ Adam Shaff, *Perspectivas del socialismo moderno: reflexiones de un marxista polaco*, Crítica, Barcelona, España, 1988

Es durante la época de la globalización donde la empresa multinacional da un enfoque cualitativamente nuevo en los procesos de exportación de capital y se convierte en el elemento más dinámico de la producción social a nivel del sistema internacional, aprovechando la ventajas tanto de las economías de países desarrollados como subdesarrollados y evadiendo sus desventajas. Este hecho está determinado por la aparición de una nueva división del trabajo a nivel internacional que provoca otros procesos de reconversión industrial, lo cual condiciona la nueva dinámica de comportamiento de la ley de acumulación del capital a nivel global.

El desarrollo de las fuerzas productivas universales en el mundo actual han provocado un cambio cualitativo en el proceso de concertación de la producción y del capital¹⁴ y este a su vez ha servido como soporte de cambios cualitativos en los procesos de centralización que se evidencian en el surgimiento de las llamadas *mega fusiones*, con un control monopólico de los procesos de creación de tecnología del capital y que contradicen el supuesto del modelo neoliberal basado en la empresa que adopta el precio paramétricamente del mercado.

Las empresas multinacionales en la actualidad se han convertido en grandes monopolios de la tecnología moderna y eso las convierte en imperfecciones del mercado por la influencia que realizan sobre la oferta y la demanda y la imposición de precios en el mercado internacional, pero son imperfecciones necesarias para las economías emergentes que necesitan flujos de capital para dar solución a las deformaciones estructurales que presentan. Es imposible, con las condiciones objetivas del mundo actual, negar a la empresa multinacional como un factor indispensable para el mundo subdesarrollado, dadas sus necesidades de capital.

Pero las empresas multinacionales también necesitan de las economías de los países subdesarrollados, debido a la concentración de recursos primarios para poder realizar sus procesos productivos, aspecto al cual se debe prestar atención por ser un factor de importancia que permite explicar el desarrollo de los conflictos geoeconómicos y donde las ventajas de las empresas multinacionales emanan de las propias características de la internacionalización de la organización mercantil de la producción y sus condiciones de empresas monopólicas.

Esto significa que es imposible comprender el funcionamiento del sistema internacional sin un estudio correcto de la influencia de estas empresas en los procesos de producción y comercialización a nivel global. El cambio cualitativo en el funcionamiento de la empresa internacional, en el contexto de la globalización, permite señalar dos aspectos importantes que implican los cambios cualitativos que se han producido en el mecanismo económico hacia el interior de las economías capitalistas:

- El establecimiento de una nueva división del trabajo a nivel internacional.
- Un proceso de acumulación del capital que está orientado a la reconversión industrial de las economías desarrolladas.

Conclusiones

Las nuevas circunstancias del mundo actual exigen el re-análisis objetivo de importantes escuelas del pensamiento económico, entre ellas el enfoque metodológico que ofrece Carlos Marx y que no solamente es una profunda crítica a la sociedad capitalista, sino también un estudio que nos ofrece una metodología que nos permite objetivizar y reinterpretar muchos de los grandes problemas que enfrenta la realidad económica en el mundo actual

Para Marx la organización mercantil de la producción es un hecho históricamente determinado por la división social del trabajo y el aislamiento económico de los productores como resultado de la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción, cuyo mecanismo de funcionamiento lo constituye el mercado, donde se va a producir un proceso de enajenación de los elementos esenciales en las formas, provocándonos un proceso de complejización en la interpretación de la realidad.

El estudio de la organización mercantil de la producción permite la comprensión de la mercancía como una unidad dialéctica de valor de uso y valor; se admite que el valor como una relación de producción es contradictoria en sí misma. Esto nos permite afirmar que lo que cualifica y define al resultado de la producción material como mercancía son las relaciones sociales de producción que brotan de esta forma histórica concreta de organización de la producción material. Este concepto no permite ver al dinero como el equivalente universal, por ser ante todo una mercancía y cuyo análisis se complejiza como resultado del desarrollo de la sociedad misma, más específicamente el desarrollo de la organización mercantil.

Retomar estas tesis es básico. La crisis económica que estalló en el año 2008 ha mostrado que la mayoría de los líderes intelectuales, en lo que se refiere a la teoría económica, ignoraron los desequilibrios que se incubaron en la economía estadounidense e inspiraron a las autoridades económicas a la adopción de modelos errados que dejaron de lado las variables financieras, asumiendo que en este sector prevalecía la disciplina impuesta por agentes racionales, ávidos de información y capaces de procesarla

¹⁴ C. Marx, *El Capital*, Tomo I, Sección VII, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, pp. 528-529.

eficazmente. Por otro lado, también se critica la agenda de investigación seguida por las figuras más prominentes de la economía neoclásica, como Lucas, Prescott o Barro, ya que visualizan en ella un cierto desprecio hacia los efectos de las fluctuaciones económicas.

La dura crítica al estado actual del conocimiento en macroeconomía, y muy especialmente hacia la agenda de trabajo predominante en los últimos treinta años, puede explicarse –en parte– como una respuesta al ambiente triun-

falista que prevalecía en el ámbito de la macroeconomía en la década pasada. En esos momentos, el Sistema de Reserva Federal (FED) de los Estados Unidos se congratulaba de la eficacia de sus políticas de estabilización, mientras los economistas de la academia se adjudicaban el mérito de haber diseñado el marco analítico que había dado lugar a “la gran moderación”, concepto con el que se identificó un periodo de estabilidad en el crecimiento del producto en un contexto de inflación baja.

Bibliografía

- ◆ Marshall, Alfred, *Principios de economía: un tratado de introducción*, Ed. Aguilar, Madrid, 1957.
- ◆ Marx, C., *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Prólogo, Ed. Progreso, Moscú, 1989.
- ◆ -----, *Ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1975.
- ◆ -----, *El Capital*, Tomo I, Prólogo, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- ◆ -----, *El Capital*, Tomo II, Fondo de la Cultura Económica, México, 1975.
- ◆ -----, *El Capital*, Tomo III, Fondo de la Cultura Económica, México, 1975.
- ◆ Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- ◆ Shaff, A., *Perspectivas del socialismo moderno: reflexiones de un marxista polaco*. Jorge Ruiz Lardizábal. Ed. Madrid Sistema Barcelona Crítica. España, 1988.
- ◆ Smith, A., *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Ed. Tecnos, Grupo Anaya, Madrid, 2009.

